

Fermín Vale Amesti

# HENOCH, EL MAESTRO DE JUSTICIA Y REVELADOR DE LA GNOSIS

Así como el lenguaje hablado es el modo de comunicación del hombre exterior, el lenguaje de los símbolos es el lenguaje del Hombre interior. Las escuelas Iniciáticas de Misterios transmiten un conocimiento, una gnosis o percepción directa, cuyo contenido se expresa en símbolos, mitos, leyendas y alegorías, como medio o técnica para trascender toda limitación racional, evitando la cristalización y permitiendo al iniciado reencontrar las grandes verdades que han sido esparcidas como los cuerpos de los antiguos dioses, y reunirlos en una nueva síntesis, ordenando de nuevo el caos...

Lo esotérico no se enseña, se sugiere, y sólo quienes son capaces de reinventar el sentido verdadero de lo que oyen o leen, pueden tomar consciencia de ello: lo cual resulta ser un “descubrimiento” y una gratificante aventura espiritual.

Una cosa es el sentido “criptográfico” que puede ser usado a veces por discreción o disimulación, lo cual se reduce a utilizar una clave o código, y otra cosa muy diferente es el método esotérico que exige la habilidad de captación intuitiva (Basira), fruto de iluminación interior.

Los mitos han sido, desde los más remotos tiempos, el vehículo de transmisión de la Tradición Iniciática. El título genérico de los numerosos Adeptos, “los dragones de sabiduría”, corresponde a una escuela, un cuerpo enseñante, un cuerpo sacerdotal real, que ha sido invariablemente la estructura que guarda el depósito, la Heredad, el tesoro invaluable de la

síntesis esotérica. Tales Colegios o Escuelas Iniciáticas en el pasado recibieron los nombres de Henoah, Hermes El-Harameah, Thot, etc., y constituían el Polo o centro de la autoridad espiritual de su ciclo...

Esa Tradición se mantiene ininterrumpida por medio de una cadena que distribuye la Heredad a quienes constituyen su cuerpo físico. "Porque la parte del Señor es su pueblo: 'Jacob' la cuerda de su heredad" (Deut. 32,9). "Ley nos mandó Moisés, heredad a la congregación de Jacob" (Deut. 33,4).

Aunque la Biblia apenas da cuenta de Henoah, las tradiciones de la Masonería lo conectan estrechamente por numerosas circunstancias que veremos más adelante, con la historia primitiva de la institución de Los Misterios. En las escrituras del cristianismo, las referencias sobre Henoah son las siguientes:

*Libro del Génesis, capítulo 4:*

\_Versículo 17: y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henoah: y edificó una ciudad y llamó al nombre de la ciudad, el nombre de su hijo Henoah (Henoahia)

\_18: y a Henoah nació Irad, e Irad engendró a Mahujael, y Mehujael engendro a Methusael, y Methusael engendro a Lamech.

\_25: y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual parió un hijo y llamó su nombre Seth: porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín.

\_26: y a Seth también le nació un hijo y llamó su nombre Enos. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor.

Volvemos a encontrar los nombres de Enos y Henoah en *Génesis*, capítulo 5, versículos:

\_6: y vivió Seth ciento cinco años y engendró a Enos.

\_7: y vivió Seth, después que engendró a Enos, ochocientos y siete años: y engendro hijos e hijas.

\_9: y vivió Enos noventa años, y engendro a Cainán.

\_10: y vivió Enos después de engendrar a Cainán, ochocientos quince

Años: y engendro hijos e hijas.

\_11: y fueron todos los días de Enos novecientos y cinco años; y murió.

\_18: y vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendro a Henoch.

\_19: y vivió Jared, después que engendró a Henoch, ochocientos años: y engendró hijos e hijas.

\_21: y vivió Henoch setenta y cinco años, y engendro a Mathusalam.

\_22: y caminó Henoch con Dios, después que engendró a Mathusalam, trescientos años: y engendro hijos e hijas.

\_23: y fueron todos los días de henoch trescientos sesenta y cinco años...

\_24: caminó, pues Henoch con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios...

Hay también una referencia a Henoch en *Números*, capítulo 13, en relación con los doce exploradores que envió Moisés a la Tierra de CANAÁN:

\_22: y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Enath.

\_23: y subieron por el mediodía hasta Hebrón: y allí estaban Aimán y Sesay y Talmai, hijos de Anac.

\_29: mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fuertes; y también vimos allí los hijos de Anac.

\_34: también vimos allí gigantes, hijos de Anac raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Sobre los Anaceos o Anakim, ver también: *Josué* 11, 21-22; 14 y 15, 13-14.

Las únicas citas acerca de Henoch en el Nuevo Testamento aparecen en la Epístola de San Judas 14, donde se le cita como profeta: “de los cuales también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo que: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares”. Y en Hebreos 11,5: “por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto tuvo testimonio de haber agradado a Dios”

La Vulgata, en el Eclesiástico (Siracides) 44,16, describe también ese raptó, transporte o Metathesis de Henoch, como sigue: “Henoch fue grato a Dios y trasladado al Paraíso; ejemplo de piedad para las generaciones venideras”. 49,16 “pocos hubo en la Tierra como Henoch que fue llevado de la tierra”.

Según el libro *Secrets of Henoch*, página 83, Cap. LXVIII, leemos: “Enoch nació el sexto día del mes de Tsivan y vivió 365 años.

Fue arrebatado al cielo el primer día del mes de Tsivan, y estuvo en el cielo sesenta días, conducido por el ángel Anafiel.

Enoch al ser trasladado al cielo se convirtió en Enoch-Metatrón, uno de los grandes Jerarcas ‘Rey sobre todos los ángeles’ y por lo tanto hermano gemelo de Sandalfón”.

Las siguientes palabras son atribuidas a Henoch, según Hekhaloth Rabbati: “Dios me ha tomado del medio del curso del río y me ha transportado sobre las alas movientes de la Shekina hacia el cielo más elevado y me ha introducido en los grandes palacios sobre las alturas del Séptimo Cielo llamado Araboth, donde se encuentra el Trono de la Shekina y de La Merkaba, las legiones de cólera y ejércitos de furor, los Shinanim de fuego, los Cherubim de antorchas ardientes, los Ophanim o carbones llameantes, los guardianes de las llamas y los seraphim de luz. Y él me ha puesto allá cada día para servir el Trono de Su Gloria...”

“Toda leyenda es un símbolo que vela una verdad permanente”<sup>1</sup>.

El *Libro de Henoch*<sup>2</sup> se refiere a “los Guardianes del cielo”: “Porque habéis abandonado el cielo muy alto y santo, vuestra morada eterna, os habéis acostado con las mujeres, y habéis obrado como los hijos de la tierra, habéis engendrado, por hijos, gigantes”.

Estos “Gigantes” son los Nephilim (*Titamoi*) del *Génesis 6,4*: “había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que entraron los Hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos: estos fueron los héroes que desde la antigüedad fueron varones de renombre”.

En hebreo Henoch (*Chanvk*) significa: Instructor, Iniciador, dedicado, consagrado, Maestro, y dentro de la tradición iniciática se quiere hacer expresar que él fue el primero que dio un decisivo carácter al Rito de Iniciación, y de agregar a la práctica del culto divino, el estudio y la aplicación de ciencia humana. El difiere de los otros seis Patriarcas solamente en que iluminado por el Conocimiento divino que le había sido impartido, instruyó a sus contemporáneos en la práctica de esos Ritos y el estudio de esas Ciencias en las cuales había sido instruido. Los babilónicos le atribuyen la invención de la astrología. El cabalístico libro de Raziél dice que Henoch recibió los divinos misterios de Adán a través de la línea directa de los patriarcas precedentes. Los griegos lo relacionan con Hermes y le atribuyen la construcción de las Pirámides.

En la tradición islámica, nos dice René Guenon, Seyidna Idris es identificado a la vez a Hermes y a Henoch; esta doble asimilación parece indicar una continuidad de tradición que remontaría más allá del sacerdocio egipcio; habiendo debido éste recoger solamente la heredad de lo que representa Henoch, que se relaciona manifiestamente a una época anterior<sup>3</sup>. Por su parte, Eliphas Levi dice: “La tradición atribuye a Henoch la

<sup>1</sup> L'Homme Rouge des Tuileries, prefacio.

<sup>2</sup> Capítulo XV-3

<sup>3</sup> Formes Traditionnelles et Cycles cosmiques, p. 133, Gallimard, 1970

invención de las letras. A él, pues, se remontan las tradiciones consignadas en el *Sepher Yetzirah*, cuya redacción, según los rabinos, debe atribuirse al patriarca Abraham, heredero de los secretos de Henoch y padre de la Iniciación en Israel. Henoch parece, por tanto, ser el mismo personaje que el Hermes Trismegisto de los Egipcios, y el famoso *Libro de Thot*, cubierto todo él en jeroglíficos y cifras, debe ser la “Biblia Oculta” y llena de misterios, anterior a los libros de Moisés, a la que Guillermo Postel designa con el nombre de “génesis de Henoch”<sup>4</sup>

“Las leyendas no arraigan, a menos que estén basadas en hechos”. Según informan esas leyendas, habría dos conjuntos de documentos, que podríamos llamar “libros”: uno jeroglífico y otro alegórico, conteniendo el uno las “claves hieráticas” (*Tawil*) de la Iniciación, y el otro, la historia de una gran profanación que trajo consigo la destrucción del mundo y el caos tras el reinado de los gigantes.

Henoch habría pasado los años de su pacífica, piadosa y útil vida en el estudio de las ciencias del Culto divino, en la enseñanza de las mismas a sus contemporáneos, y en instituir los ritos de Iniciación hasta que el comportamiento de la humanidad alcanzó tal descomposición y desarrollo, que “toda imaginación de los pensamientos del corazón del hombre era sólo maldad continua”. Fue entonces cuando, de acuerdo con la tradición masónica, Henoch disgustado con la perversidad que lo rodeaba, y aterrado con el pensamiento de las inevitables consecuencias que eran de esperarse, huyó hacia la soledad y el secreto del Monte Moriah dedicándose a la meditación y a la contemplación. Fue en ese lugar, entonces consagrado por su condición de Eremita (y que más tarde iba a ser más y más sacralizado por los sacrificios de Abraham, de David y de Salomón), donde la Shekina o Sagrada Presencia apareció ante él (*Teofanía*) y le inspiró las instrucciones

<sup>4</sup> *La magia*, pp. 14-15.

que iban a preservar la sabiduría de los ante-diluvianos (la Tradición Primordial) para su posteridad, cuando el mundo a excepción de una sola familia, debería ser destruido por el diluvio inminente. Las circunstancias que ocurrieron en aquel tiempo, están recogidas en una tradición que forma parte de lo que ha sido llamado “la gran leyenda masónica de Henoch” y que refiere lo siguiente:

Habiendo sido inspirado Henoch por el Altísimo, y en conmemoración de una maravillosa visión, construyó un templo subterráneo dedicado a Dios. Su hijo Matusalén construyó el edificio, aun cuando no estaba enterado de los motivos que tenía su padre para tal acción. Ese templo consistía en nueve bóvedas de ladrillo, situadas perpendicularmente debajo de cada una y comunicadas por aperturas puestas en el arco de cada bóveda. En idioma griego, la palabra se puede descomponer en dos: ENN, que significa nueve (9) y OXOS, que significa “que contiene”. Es decir: que tiene el nueve, cifra sagrada. Aquí entramos en terrenos del Eneagrama y sus relaciones con el hombre pre-adámico y el hombre adámico, asunto que se sale del presente contexto (también el dios de los atlantes se llama ENN).

Henoch hizo fabricar una placa triangular de oro, de un acodo por cada lado; la adornó con las más preciosas piedras e incrustó la placa en una piedra de ágata de igual forma. Sobre la placa grabó en caracteres inefables el verdadero Nombre de la divinidad y, colocándola sobre un pedestal cúbico de mármol blanco, depositó todo dentro del arco más profundo.

Cuando este edificio subterráneo fue completado, hizo una puerta de piedra y atándole un anillo de hierro, por medio del cual pudiera ocasionalmente ser izada, la colocó sobre la abertura del más elevado de los arcos y lo cubrió de manera que la abertura no pudiera ser descubierta.

A Henoch mismo, sólo se le permitía entrar en la cripta una vez al año, y a la muerte de Henoch, a Matusalén y a Lamech. Pero después de la destrucción del mundo por el diluvio, todo conocimiento de ese Templo y de los Tesoros Sagrados que contenía, fueron perdidos; hasta que, pasados los tiempos, fue accidentalmente descubierto por otro notable de la misma rama

tradicional, quien como Henocho, estaba comprometido en el levantamiento de un Templo en el mismo sitio...

La leyenda continúa informándonos que después que Henocho había terminado el Templo Subterráneo, temiendo que los Principios de aquellas Artes y Ciencias que él había cultivado con tanta asiduidad fuesen perdidos en la destrucción general de la cual él había tenido una visión profética, Henocho eleva dos columnas, una de mármol para soportar la acción del fuego y otra de bronce para resistir la acción del agua. Sobre la columna de bronce grabó la historia de la Creación, los principios de las Artes y las Ciencias, así como las doctrinas de la Masonería, tal como eran practicadas en aquellos tiempos; y sobre la columna de mármol inscribió los caracteres y jeroglíficos denotando que cerca del sitio donde estaban ambas columnas, un Precioso Tesoro había sido depositado en una Cripta Subterránea.

Josephus da cuenta de estas columnas en el primer libro de sus *Antigüedades*. Él las atribuye a los hijos de Seth, lo cual no está en contradicción con la leyenda masónica, ya que Henocho fue uno de esos hijos. Dice el historiador que “para que sus invenciones no fuesen perdidas antes de ser suficientemente conocidas, ya que según la predicción de Adán, el mundo iba a ser destruido, una vez por la fuerza del fuego y en otro momento por la violencia y cantidad de agua, ellos hicieron dos columnas: una de ladrillo y otra de piedra, inscribieron sobre ellas sus descubrimientos, de manera que, en caso de que la columna de ladrillo fuese destruida por la inundación, la columna de piedra pudiese permanecer y exhibir aquellos descubrimientos a la humanidad, y también informarles que había otra columna de ladrillo levantada por ellos. Todo esto aún permanece en la tierra de Siria en nuestros días”.

Para mucho musulmanes, Hermes era un profeta auténtico antediluviano, que ellos identifican a la vez con Idris (citado en el *Corán*, Surata XIX, 56 y XXI, 85) y con Uknukh (El *Henocho* del Génesis).

René Guenon, respondiendo a una pregunta de un estudiante y masón, acerca de las columnas de Henocho, le informa: “se dice que las columnas de



Henoch o Seyidna Idris, como se le llama en la Tradición Islámica, fueron construidas por él en dos materiales diferentes, el uno podrá resistir el agua y el otro el fuego; sobre cada una estaba grabado lo esencial de todas las Ciencias. Se dice que ellas fueron colocadas respectivamente en Siria y Etiopía, y que las dos habían resistido a las aguas del diluvio y existen todavía en Siria. De hecho Siria está aquí relacionada al norte en conexión con el agua, y Etiopía al sur en conexión con el fuego; esto justifica entonces plenamente la relación establecida entre estas columnas de Henoch y las del pórtico del templo. Por otra parte, dondequiera que se encuentren dos Columnas, tendrán siempre en común una significación general 'binaria', bien sea de Salomón, de Henoch, de Hércules, etc. Se puede observar, igualmente, que Siria y Etiopía, en la Tradición precitada, no se identifican necesariamente con los países actualmente conocidos bajo estos nombres, porque ellos tienen de por sí un sentido simbólico y oculto; en todo caso, las Columnas de Henoch representan Centros Espirituales e Iniciáticos a los cuales está confiado el depósito del Conocimiento Primordial, con miras a preservarlo a través de las épocas sucesivas"<sup>6</sup>

El mismo René Guenon, en su libro póstumo *Formes Traditionnelles et Cycles Cosmiques*, dice: "Henoch, o Seyidna Idris antediluviano se identifica a Hermes Hamesah, que representa la fuente de la cual el sacerdocio egipcio tiene sus conocimientos; luego, por extensión, representa este mismo sacerdocio, como continuador de la misma **función de enseñanza Tradicional**, la misma Ciencia Sagrada que, de esta manera, habría sido depositada en las Pirámides".<sup>7</sup>

Veamos ahora lo que nos dice el maestro Martínez de Pasqually en su libro *Traite de la Reintegration des Etres*<sup>8</sup>: "Henoch, el séptimo de los

<sup>5</sup> Jean Chevalier: *Le Soufisme*, P. 72

<sup>6</sup> *Etudes Traditionnelles*, N° 427, sep.-oct. 1971, pp. 210-211.

<sup>7</sup> Edit. Gallimard, París, 1970, p. 142.

patriarcas. Hijo de Jared. En los primeros tiempos de la posteridad del primer hombre, Heli, que nosotros hoy llamamos Cristo y que reconocemos con certeza por un ser pensante, **reconcilia** a Adán con la Creación. Henocho **reconcilia** la primera posteridad de Adán, al **reconciliar** la suya con el Creador, y en seguida reconciliar la Tierra con Dios. Melkisedec confirma estas tres primeras reconciliaciones bendiciendo las obras de Abraham y sus trescientos servidores. Esta bendición es una repetición de la que Dios dio a los tres hijos de Noé: Sam, Cam y Jafet. Abraham y sus trescientos servidores forman el número cuaternario que había formado Noé con sus tres hijos. Es por el número Octonario que resulta de la unión de estos dos nombres cuaternarios que aprendemos que todas las reconciliaciones y confirmaciones de las cuales venimos de hablar, han sido hechas directamente por el Cristo, pues sabemos con certeza que el número ocho es innato al Doble Poder dado por el Creador al Cristo”.

“Henocho fue el primero que construyó, entre los descendientes de Seth, un Altar de Piedra Blanca diferente de lo que llamamos mármol”.

“Es sobre el centro del ese Altar que Henocho recibe el fruto de su culto y donde él se ofrece a sí mismo en sacrificio. Fue Henocho **quien primero enseñó** a los Menores Espirituales a **elevantar edificios divinos** sobre su base; es él quien profetizó la justicia del Creador; es él quien regula las alianzas de la posteridad de Caín. Es Henocho quien profetiza los verdaderos Elegidos que debía nacer del eterno, haciendo él mismo la elección de diez sujetos para operar el Culto Divino entre la posteridad de Seth. Por lo tanto, es Henocho quien **representa el prototipo del ceremonial y del culto divino entre los hombres del remoto pasado, como lo es todavía entre los hombres del presente**”.

“Henocho, que no es otra cosa que un espíritu santo bajo una forma

corporal de materia aparente, tuvo una asamblea espiritual hacia la región septentrional, en virtud del gran deseo y de la buena voluntad de sus discípulos que él había escogido entre la posteridad de Seth y de Enos”.

“Henocho significa: ‘dedicado o devoto del Creador’, o ‘consagrado al Creador’. Él fue el instaurador de la Santa Ascesis y de la práctica de las Santas Operaciones. Él hizo una elección entre los Menores, de Diez Elegidos, a los cuales les declaró la voluntad del Creador y **les prescribió un ceremonial y una Regla de Vida** para poder invocar al Eterno en Salvación. Henocho les dio a cada uno de ellos una letra inicial de los Santos Nombres de Dios; lo que forma un total de Diez Letras, a fin de que siguieran con regularidad y precisión todas las especies de Operaciones agradables al Creador y ventajosas para los Menores reconciliados. Estos diez jefes conducidos por Henocho en sus primeras virtudes y Potencias espirituales divinas, hicieron por sus Santas Operaciones grandes prodigios y a su vez instruyeron a los Menores llamados por el Espíritu Santo a las ciencias que ellos poseían por el poder de el Ministerio de Henocho, tipo de Reconciliación del género humano. Yo os diré que el advenimiento de Henocho en el mundo anunció una reconciliación universal, que debería aparecer ‘al final de los tiempos’, y que repite la primera reconciliación de Adán con su Creador, por la gran mortificación y humillación del Príncipe de los demonios y de sus adherentes”.

Henocho, como Hermes El-Haramesah, no es una “persona”, sino una Entidad Jerárquica; son “nombres” utilizados para designar un Prototipo de Humanidad (tal como la idea del arquetipo de Platón), “el Hombre universal”, “el Servidor del Padre de todas las cosas”, “la Palabra de Dios encarnada” (*kebar Anach*), “el hombre perfecto”, hecho por la Suprema Mente (el Padre) a su imagen y semejanza, y que consagra su vida al servicio de la Gran Luz... Un Centro y Polo de los Misterios, etc. Henocho, como Hiram (Chiram), representa figurativamente la mente espiritual del hombre y su regeneración a través de la Iniciación en los Misterios; por eso es llamado “Patros”; “el Padre de los misterios”, “el Maestro de los sabios” o “el ancestro de los sabios”.

“En las antiguas tradiciones de la América Central, *Enekatl* es el nombre más santo y más secreto de Quetzalcoatl de los toltecas, llamado *Kukulcán* en idioma maya. Este Enok-Atlas significa ‘el soplo’, ‘el espíritu’. Atlas, cuya raíz en griego antiguo es *tlao* y quiere decir ‘yo sufro’, ‘yo soporto’, es a su vez la raíz de la palabra Atlántida, ‘el poniente de todos los soles’; y de AZTLAN, ‘la tierra en medio de las aguas’ cuyo significado ideográfico es la ‘garza blanca’ y una “montaña blanca”. ATL, en el antiguo maya, significa “agua<sup>2</sup>. El segundo advenimiento de Enakatl será ‘el reino del Espíritu’”<sup>9</sup>.

Henoch, según los babilonios, habría inventado la astrología. El historiador Eusebio de Cesarea, hablando de una leyenda que data probablemente de la cautividad de los judíos en Babilonia, y que confirma Alejandro Polihistor, dice que “Henoch es el Atlas de los griegos”<sup>10</sup>.

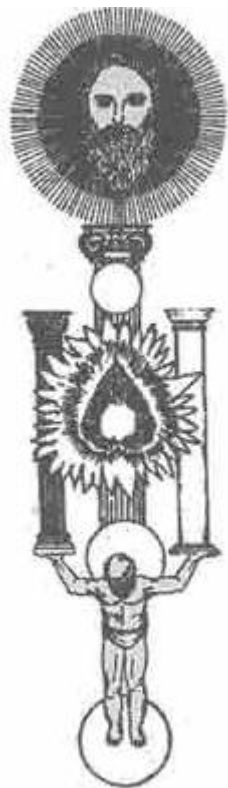
Thomas H. Burgoyne comenta que, en el planisferio esotérico de los doce signos del zodiaco, Adam kadmon, el Hombre Primordial, puro y en perfecto acuerdo con el Padre, ocupó el punto del planisferio ahora asignado a Libra, que significa “el punto de equilibrio de la esfera”. Libra representa el equilibrio interior de las fuerzas de la naturaleza, y contiene el misterio de la divina unificación de las antiguas Iniciaciones. La Balanza Celeste fue primitivamente la Osa Mayor, también llamada “Balanza de Jade”. Este “punto” esotérico es donde el día y la noche, el invierno y el verano, la luz y la oscuridad, lo bueno y lo malo, son uno. En la Carta universal, este signo deviene Henoch, “el hombre perfecto”. En los misterios del templo judío, el punto celestial de Libra está representado por Henoch, “el hombre que anduvo con Dios” (con los Elohim). El cabalístico Adam Kadmon representa el Hombre Ideal, y nosotros poseemos las posibilidades de alcanzar ese ideal y realizarlo, quizá no en este plano, sino cuando seamos trasladados a un plano más alto. El hombre Ideal, el Henoch del judaísmo, fue “cristianizado” por los

<sup>9</sup> Dmitri Merejkovsky: *Atlantida. Europa*, Edit. Nova, Buenos Aires, 1944.

<sup>10</sup> *Histoire Eclésiastique*.

primeros padres de la Cristiandad cuando elaboraron los Misterios Cristianos, y se convirtió en el Emmanuel de la Nueva Dispensación: la consciencia de que Dios está con nosotros y de que somos uno con él”<sup>11</sup>.

En la excelente obra de M. Senard, *Le Zodiaque*, leemos lo siguiente: “el simbolismo de los jeroglíficos Zodiacales se encuentra en gran parte velado en los Mitos ancestrales, en la historia de esos dioses cuyos nombres corresponden a los planetas y signos. Es en esos Mitos que se confunden y se aclaran mutuamente las energías estelares, aquellas de las cuales está constituido el hombre”<sup>12</sup>. “La balanza (Libra), pertenece al Guna ‘Satva’ (conformidad a la esencia), el elemento aire (fluido positivo móvil) y el cuadrante de la asociación coordinadora sintética de las energías evolutivas. Podría, por lo tanto, definirse como ‘la esencia de la asociación sintética de las energías de carácter evolutivo’. Por lo demás, toda corriente fluídica es



Henoch-Metatrón y las tres columnas del Templo interior...

engendrada por la desnivelación de un potencial de energía. La balanza simboliza ese potencial a un nivel más elevado. Es exactamente así como se opera la evolución ascendente”<sup>13</sup>.

Según Enel<sup>14</sup>: “la Creación tuvo lugar, dice la cábala hebrea derivada de la cábala egipcia, cuando ‘la Balanza’ estaba en el anciano de los días”. Igualmente explica que el jeroglífico de la letra T es el sigilo del “equilibrio” y representa el fiel de la balanza por su rol de cumplir el nexo entre los dos principios opuestos, y es también la aguja que mide el equilibrio de los platillos. Es en el punto donde se encuentran la aguja y el centro del “fiel” (el punto de equilibrio perfecto) donde se coloca en el zodíaco de Dénderah el disco del sol naciente conteniendo la figura triunfante de Horus. La creación tiene lugar cuando las fuerzas opuestas están perfectamente equilibradas.

En sánscrito, el signo de Libra se llama *Tula*. Por el valor numérico de las letras que componen esta palabra, según los métodos dados en los antiguos libros tántricos, se convertirá en el número 36, que simboliza evidentemente los 36 *tattwas* cuyos movimientos y relaciones equilibradas constituyen el universo.

Por su parte René Guenon, en su libro *Le Roi du Monde*, dice: “la palabra *Tula* significa ‘Balanza’ en sánscrito, y designa en particular el signo zodiacal de este nombre; pero según una tradición china, la ‘Balanza Celeste’ ha sido primitivamente la Osa Mayor, llamada ‘Balanza de jade’, siendo el jade un símbolo de perfección. La *Tula* atlante era la sede de un Poder Espiritual derivado, o secundario, de la original ‘Tradición Primordial’ Hiperbórea; para entonces, las Pléyades pasaron a ser la morada simbólica de los Siete Rishis o *Sapta-Riksha*”<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> The Light of Egypt, pp. 228,229 y 246, vol. I, Edit. H. O. Wagner, Denver, 1963.

<sup>12</sup> Le Zodiaque, Edit. Traditionnelles, París, 1970, p. xii.

<sup>13</sup> *Op. Cit.*, p. 215.

<sup>14</sup> Les origines de la genèse.

Si se considera a la Atlántida como la esfera arquetípica, entonces, si ‘inmersión’ significa el descenso de la conciencia racional organizada hacia el reino ilusorio e impermanente de la irracional y mortal ignorancia. Ambas, el hundimiento de la Atlántida y la leyenda bíblica de la caída del hombre, significan involución espiritual, un pre-requisito para la evolución consciente.

La séptima runa, Hagal, corresponde al séptimo signo del zodíaco: la Balanza o Libra, el cual, como ya hemos dicho, está representado por Henoch, que es también el séptimo Patriarca. Como lo sabe todo buen esoterista que utiliza la clave astrológica en su sentido tradicional y no como una mancia más, tanto el signo de Libra, como su runa correspondiente contienen los más importantes misterios relacionados con el alma humana.

Entre todos los caracteres que componen la antiquísima escritura de los pueblos nórdicos, caracteres primitivos, genésicos, muy anteriores a las letras que nacieron después, la runa Hagal (equivalente a nuestra “h”) es la más importante de todas. Hagal contiene todas las runas y su valor numérico es siete; representa “el hálito”, el principio del logos.

Los mayas, al preguntárseles por el nombre de Dios, respondían que no tenía Nombre, que era tan solo una “aspiración”, un “hálito”, y para expresarlo, aspiraban como para pronunciar una H alemana. “Hálito significa Sonido, Vida y Luz. La runa Hagal representaría el símbolo y hasta un medio operativo eficaz para la comunión del hombre con las Fuerzas Divinas, pues, cada letra, en un remoto principio genésico fue por sí misma un exponente de Luz”<sup>16</sup>.

“La letra Tau (T), la 22.<sup>a</sup> letra del alfabeto hebreo, es una letra sintética que **contiene en ella todo el alfabeto**. Es el Cero, el no-ser, el fin, la omega, el regreso al comienzo por una nueva partida, un nuevo ciclo. En el hombre,

<sup>15</sup> Pp. 83-84.

<sup>16</sup> A. Krum-Heller: Runas nórdicas.

la Tau representa la boca de donde sale el verbo que da la vida o que mata”<sup>17</sup>.

Dice el *Siphra Dtzeniutha*, capítulo I-VII: “en su forma (en la forma del Anciano) existe el equilibrio: es incomparable, es invisible”. Mc Gregor Mathers comenta al respecto: “pero la primera idea de equilibrio es ‘el Anciano’ (la primera Sefirah, Kether: la Corona) porque es la primera limitación potencia de la luz ilimitada que procede de lo Ilimitado”. Esto es, el Punto Central de Kether (Nekuda) es ‘el equilibrio’, porque el ‘balance’ todavía no existe, porque los dos polos opuestos que lo forman no han sido aún desarrollados. No debemos confundir estos dos términos: “equilibrio” y “balance”. El balance o balanza consiste en dos platillos (fuerzas opuestas) y el ‘equilibrio’ es el Punta Central de la vida o brazo<sup>18</sup>.

“El patriarca Henoch fue arrebatado al más alto Cielo en alas de la Shekina, la manifestación del Resplandor o Aura divina, cuya carne fue convertida en llama, en venas de fuego, sus pestañas en destellos de relámpago y sus ojos en antorchas llameantes, y a quien Dios colocó sobre un Trono en el Séptimo Cielo (Araboth) próximo al Trono de Gloria (el Pleroma o Plenitud de los gnósticos<sup>9</sup>, donde está el Trono de la Shekina y la Merkabah. Después de esta celestial transformación, sin conocer la muerte, alcanzó de ese modo la posición más alta de todos los seres creados, por lo cual **recibió el nombre de Metatrón**, abreviatura de Metabutronios que significa ‘el que permanece junto al Trono de Dios’”<sup>19</sup>.

Henoch es el Superior Jerárquico de todos los Arcángeles. En el *Zohar* se lo denomina “el Angel de la Divina Presencia” o “el Príncipe de la Divina Faz” (*Sar-ha-panim*). Es el Guardián de todos los Misterios celestes y quien dirige

<sup>17</sup> Enel: *Trilogie de la Rata*, p. 154, Edit. Paul Derain, Lyon, 1960.

<sup>18</sup> *The Kabbalah unveiled*, pp. 44-45, Routledge & Kegan Paul, London, 1957.

<sup>19</sup> Hugo Odeberg: *The Hebrew Book of Henoah*, Cambridge, 1928.



la Resurrección. Es el Revelador de los Secretos y Guía de los Adeptos.

“El término de Metatrón comporta las acepciones de Guardián, Señor, enviado, de Mediador; él es ‘el Ángel de la Faz’ y también ‘el Príncipe del mundo (*Sarhaolam*); es ‘el autor de la Teofanías’, de las manifestaciones divinas en el mundo visible”<sup>20</sup>.

“Metatrón no solamente tiene el aspecto de la Clemencia (*arrahman*), sino también el de la Justicia (*al’adi*). En el Mundo Celeste, no es solamente el gran sacerdote (*Kohen ha-gadol*), sino también el Gran Príncipe (*Sar-ha-gadol*), lo que significa que en él se encuentra, tanto el principio del Poder Real (o regio) como el Poder Sacerdotal o Pontifical, al cual corresponde propiamente la función de Mediador”<sup>21</sup>.

## LA MONTAÑA Y LA CAVERNA: SU RELACIÓN CON EL TEMPLO DE HENOCH

“El símbolo de la Montaña figura ‘el Centro del Mundo’ antes del Kali Yuga, es decir, cuando ese Centro existía en forma abierta; corresponde a una situación normal. Pero al comenzar el período oscuro, lo que estaba abierto pasa a ser oculto (subterráneo) porque las condiciones especiales implican una especie de reversión del orden establecido. Los símbolos de la Montaña y la Caverna tienen su razón de ser y existe entre ellos un verdadero complementarismo. La Caverna debe considerarse situada bajo la Montaña o en su interior, de modo de encontrarse igualmente sobre el eje, lo que refuerza aún el vínculo existente entre ambos símbolos, en cierto

<sup>20</sup> P. Vulliaud: *La Kabbale juive*, p. 492.

<sup>21</sup> René Guenon: *Formes traditionnelles et cycles cosmiques*, p. 101, Gallimard, París, 1970.

modo complementarios entre sí. La Montaña, empero, tiene carácter más 'primordial' que la Caverna: ello resulta de que es visible en el exterior, y podría decirse que es el más visible de todos los lugares, mientras que la Caverna es un lugar esencialmente oculto y cerrado. La representación del Centro Primordial por la Montaña corresponde propiamente al período originario de la humanidad terrestre, durante el cual la verdad era íntegramente accesible a todos (de allí el nombre de Satya-Yuga: 'período de la verdad'), y la cúspide de la Montaña es, entonces, el Satya-Loka o 'lugar de la verdad'; pero cuando a consecuencia de la marcha descendente del ciclo esa verdad no estuvo ya sino al alcance de una minoría más o menos restringida (lo que coincide con los comienzos de la Iniciación entendida en su sentido más estricto) y se hizo oculta para la mayoría de los hombres, la Caverna fue un símbolo más apropiado para el Centro Espiritual y, por consiguiente, para los santuarios iniciáticos que son su imagen. Por tal cambio, el Centro, podría decirse, no abandonó la Montaña, sino que se retiró solamente de la cúspide al interior. Por otra parte, ese mismo cambio es en cierto modo una 'inversión' por la cual, el 'mundo celeste' (al cual se refiere la elevación de la montaña sobre la superficie terrestre) se convirtió en cierto sentido en el 'mundo subterráneo' (aunque en realidad no sea el que cambió, sino las condiciones del mundo exterior, y por lo tanto su relación con éste); y esa 'inversión' se encuentra figurada por los esquemas respectivos de la Montaña y la Caverna, que se expresan a su vez su mutua complementariedad".

"El esquema de la Montaña, al igual que el de la Pirámide o del montículo, sus equivalentes, es un triángulo con el vértice hacia arriba; el de la Caverna, al contrario, es un triángulo hacia abajo, y por tanto invertido con respecto a aquél. Este triángulo invertido es igualmente el esquema del corazón y el de la copa (que está generalmente asimilado a aquél en el simbolismo)"<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> René Guenon: *Symboles fondamentaux de la Science Sacrée*, Gallimard, París, 1962.

La Caverna puede ser considerada como situada en el interior de la Montaña misma, o inmediatamente debajo de ésta, como es el caso de la Caverna o Cripta, el Templo Oculto y Misterioso que el séptimo Patriarca hizo construir, antes del diluvio, en las propias entrañas del Monte Moriah, sobre el cual Salomón, hijo de David, habría de construir en su época el famoso Templo que lleva su nombre.

Martínez de Pasqually dice que la palabra Moriah se divide en dos partes: “MOR”, que significa “destrucción de las formas corporales aparentes” e “IHA” o “IJA” que significa: “visión de Dios”, “visión del Creador”. Y según Fabre d’Olivet <sup>23</sup>, Moriah significa “la luz reflejada”, “el esplendor”.

La **Ocultación** conlleva la pérdida de la Palabra, como ocurre con la muerte de Hiram (Chiram), que tiene lugar en tiempos del Rey Salomón. El hallazgo del templo de Henoch nos va a demostrar una vez más que la pérdida de la Palabra o la pérdida de la Tradición con todo lo que ella comporta, es más bien un encubrimiento protector que una pérdida verdadera, porque siempre existió, existe y existirá un Polo Espiritual que guarda intacto el depósito de La Tradición, la Heredad, para que ésta no pueda ser afectada por los cambios que sobrevienen en el mundo exterior. El Diluvio no alcanzó la habitación de Henoch, el Corazón del Mundo, la Tierra de los Santos, la Montaña Bendita, el Monte de la Heredad, la Tierra de los Vivientes, la Colina Eterna, porque La Palabra, encubierta bajo el Templo Subterráneo (el Templo de Henoch), está “a cubierto de toda indiscreción de los profanos”, hasta que los sinceros buscadores del Templo de Henoch, venciendo los obstáculos de los Nueve Arcos, dominando bajo sus sandalias a los enemigos del Rey, alcancen su Maestría Regia y puedan ascender hasta el Trono del Rey del Mundo y encontrar el Tesoro Inefable e imperecedero que Henoch depositó para las épocas venideras: “y he comprendido, yo, lo que

<sup>23</sup> *La Langue hébraïque restituée*, p. 36, París, 1815.

veía; y no para esta generación, sino para aquella que viene lejana”<sup>24</sup>. Lo que Henoch ocultó en la Caverna o Cueva, al pie del monte Moriah, simboliza la existencia subyacente de la Tradición, en el fondo del Alma de la Humanidad, y en lo más íntimo del Corazón del Hombre.

“Y saldrá una vara del tronco de Isai y un vástago retoñará de sus raíces”<sup>25</sup>.

Del libro *Le Martinisme*<sup>26</sup>, por Robert Ambelain, transcribimos los siguientes párrafos:

## “LOS ELECTOS DE HENOCH”

“Notaremos ante todo que el nombre de la Orden Teúrgica fundada por Martínez de Pasqually está sujeto a una interpretación esotérica. En efecto, anagramáticamente y, según el uso de la Cábala, los Electos Cohen son también los Electos de Henoch, poco importa que se escriba este nombre bajo una cualesquiera de sus tres formas: Enoch, Henoc o Henoch.

¿Quién es Henoch, personaje sobre el cual insiste particularmente Martínez de Pasqually en su *Tratado de la reintegración de los seres*?. Allí está la clave del enigma, a nuestro parecer. Primero, nos aparece su nombre como el hijo mayor de Caín (Génesis 4,17). *Este será el constructor de la primera ciudad: Henochia.*

Luego nos aparece este nombre en el séptimo patriarca partiendo de Adán, el hijo de Jared (Génesis 5,22-24). Veamos lo que nos dice la Biblia a este respecto: “y fueron los días de Henoch trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Henoch con Dios, y desapareció porque se lo llevó Dios” (Génesis 5, 23-24). “Henoch, plugó a Dios y fue transferido al Paraíso para hacer entrar las *Naciones futuras* en la penitencia” (VULGATA: Eclesiástico XLIV, 16). Por otra parte, este es

<sup>24</sup> *Livre d’Henoch*, chap. I-ii.

<sup>25</sup> Isaías 11,1.

<sup>26</sup> Editions Niclaus, París, p. 63-64.

el único hombre **reintegrado vivo** en el Reino del Edén (o Paraíso), que es escogido por Dios para anunciar a los ángeles caídos su condenación, y para guardarlos cautivos, según el apócrifo etíope del *Libro de Henoch*. Es él, pues, el maestro del divino Reino, y el carcelero de los Cuidadores del Cielo, caídos por su Unión incúbica con las hijas de los hombres. Este es justamente el papel que Martínez de Pasqually asigna primitivamente a Adam Kadmon, en su *Tratado de la reintegración*. Porque en hebreo, sin tener en Cuenta los puntos-vocales masoréticos, Henoch significa, igual que Adán, *el hombre*.

En las tradiciones de Oriente, Henoch es frecuentemente confundido con el hijo de Caín del mismo nombre, bajo el mistónimo de Idris. Para los cristianos del Asia menor, Henoch es el equivalente del *Trimegisto* griego y del *Hermes* egipcio. Para los cabalistas y los rabinos, es también Metatrón Serpanim ('Príncipe de Luz') o Mikael ('Quien como Dios'). Se le ha hecho un genio cósmico o solar por el hecho de que ha vivido 365 años, número simbólico del ciclo solar. Se le emparenta con *Adam Demiurgo* por el hecho de que si homónimo *construyó la primera ciudad*. Y como él **deberá volver al final de los tiempos**, él es. Pues, "el Alfa y la Omega", *el primero y el último*.

Será por paralelismo esotérico con la leyenda de Henoch la costumbre tradicional que hace que se ignore o que se disimule cuidadosamente el lugar donde reposan los restos fúnebres de aquellos que fueron grandes Iniciados, "Superiores Desconocidos (Incógnitos) en el sentido literal de la palabra".